Exposición sobre la actual posición de las autoridades españolas respecto de la lengua vasca*

(Exposition on the current position of the Spanish authorities with respect to the basque language)

Bilbao, Jon

BIBLIOTHÈQUE DU MUSÉE BASQUE DE BAYONNE

Comienza Jon Bilbao por describir la situación del euskera en 1936 en las provincias vascas peninsulares, un año que pudo haber sido definitivo para el renacimiento cultural vasco. La ocupación de Euskadi por los franquistas en 1937 trajo consigo la total desaparición de la actividad en favor del euskera. En 1948 las autoridades franquistas siguen prohibiendo cuantas actividades les parezcan susceptibles de considerar al euskera como algo más que una mera curiosidad arqueológica.

1936an hegoaldeko euskal probintzietan euskara aurkitzen zen egoera deskribatzen hasten da Jon Bilbao, urte hura erabakigarri izan baitzitekeen euskal kulturaren berpizkundeari begira. Euskadi 1937an frankistek beren mende hartzeak euskararen aldeko jardueraren desagertzea ekarri zuen berekin. 1948an, agintari frankisten ustez, euskarari bitxitasun arkeologiko soilari baino garrantzi handiagoa ematen dioten ekintzak oro debekatzen jarraitzen dute.

Jon Bilbao décrit tout d'abord la situation de l'euskara en 1936 dans les provinces basques péninsulaires; cette année-là aurait pu être le moment culminant du mouvement de renaissance culturelle basque. L'occupation d'Euskadi par les franquistes en 1937 entraîna la disparition totale et absolue de toute activité en faveur de l'euskara. En 1948, les autorités franquistes continuent d'interdire toutes les initiatives susceptibles de considérer l'euskara autrement que comme une curiosité archéologique.

* Bibliothèque du Musée Basque de Bayonne.

En el presente informe, y con objeto de que no pudiera achacarse a razones políticas la proscripción del euskera, se ha hecho en la exposición de antecedentes caso omiso de todas las intensas actividades euskéricas llevadas a cabo antes del año 1936 por el Partido Nacionalista Vasco y por todas las organizaciones nacidas con este objeto al amparo o por instigación de él.

M. Irujo

Una exposición sobre la actual posición respecto al euskera, requiere necesariamente un término de comparación, que no puede ser otro que la situación existente con anterioridad a 1936.

Sin embargo, la transición de una a otra no podría ser exactamente comprendida si entre ellas no expusiéramos, aunque sea brevemente, las consecuencias que en dicho orden acarreo la contienda armada que se desarrolló entre 1936 y 1939. Repetimos, no obstante, que pretendemos establecer la comparación entre 1936 y el momento actual, y evitando con ello la posible objeción de que los hechos ocurridos durante e inmediatamente después de la guerra civil fueron exclusivamente imputables al apasionamiento propio de toda contienda armada.

Pero, como se comprenderá, no cabe en estas notas una exposición completa, por lo que nos limitaremos a considerar algunos aspectos de la vida de la lengua que puedan más bien servir como puntos de referencia.

LA SITUACIÓN EN 1936

Instituciones

1936, tras unos años en que los estudios vascos habían alcanzado gran desarrollo, se presentaba como el momento culminante de lo que se había dado en llamar el "renacimiento" vasco en el que, naturalmente, todo lo que se relacionaba con la lengua era objeto de especialísima atención.

Entre las instituciones que estaban en la base misma de dicho renacimiento, hemos de citar en lugar destacado a Euskaltzaindia (la Academia de la Lengua Vasca), activa en todas las zonas del país en los cometidos que le eran propios (encuestas, preparación del diccionario, publicación de obras en euskera, etc.). El hecho de que su Presidente el presbítero D. Resurrección María de Azkue, tan conocido por sus trabajos vascológicos, y precisamente en razón de los mismos, era miembro de número de la Real Academia de la Lengua, es una prueba del prestigio de que aun ante el poder central gozaba Euskaltzaindia que, recordémoslo, sobrevivió durante la dictadura del General Primo de Rivera. Entre sus miembros, contentémonos con nombrar como no sospechosos de ideas antiespañolas a D. Julio de Urkijo y, así como la participación en sus actos oficiales (discurso en la recepción de D. Carmelo Etxegaray en Azpeitia, el 25 de Junio de 1925), de D. Julián Elorza. *Euskera*, la revista de Euskaltzaindia, daba cuenta de los trabajos de la misma y veía entonces su 16º año.

Otra institución que no puede ser olvidada es Euskaltzaleak que, domiciliada en el edificio de la Diputación Provincial de Guipúzcoa, y dedicando sus actividades al estudio de temas de cultura vasca, colocaba en lugar preeminente las encaminadas a la difusión del euskera literario. Su revista *Yakintza*, bimensual y en su 21º número, contaba con colaboradores tan poco sospechosos de separatismo como:

En Literatura: D. Resurrección María de Azkue (Presidente de Euskaltzaindia), y D. Julio de Urkijo (Fundador y Director de la RIEV).

En Historia: D. Fausto Arocena, D. Ramón de Berraondo, D. Juan Carlos Guerra, D. Serapio Múgica y D. Fernando Valle-Lersundi.

En Sociología: Joaquín Azpiazu, S. J., D. Luis Lojendio.

En Arte: D. Joaquín Irizar.

Otra actividad destacable de Euskaltzaleak era la organización de los *Olerki Eguna* (Día del Bertsolari), que se celebraron año tras año con el creciente favor del público, así como la publicación de los trabajos premiados en dichos certámenes.

Y como publicación de alta cultura, sería imposible no citar aquí la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, publicación de Eusko-Ikaskuntza, domiciliada también en el Palacio de la Diputación de Guipúzcoa, fundada y dirigida por D. Julio de Urkijo. Valorada por la presencia en sus páginas de firmas de renombre mundial como las de Schuchardt, Vinson etc., la RIEV se ocupaba con extraordinaria competencia de todos los temas relacionados con el euskera, como la versión al mismo de obras de la literatura universal (v. g. *El Quijote*), y la publicación en facsímil de las joyas de la literatura vasca (*Guero* de Axular, y *Linguae Vasconum Primitiae*, de Dechepare).

Prensa

Al hablar de ella corresponde el primer lugar al semanario *Argia*, publicado íntegramente en euskera y que, aunque leído por todas las clases sociales, venía sobre todo a satisfacer una necesidad de la población rural, cuyos temas propios eran tratados con preferencia y singular competencia. Por lo demás, la publicación de secciones en euskera era particularmente atendida por las publicaciones diarias de gran difusión, tales como *Euskadi* de Bilbao, y *El Día*, *La Constancia* y *El Pueblo Vasco* de Donostia.

Es notoria la difusión que, debida a la superabundancia de vocaciones religiosas, alcanzaban en nuestro país las revistas publicadas por las diversas órdenes. Entre las exclusivamente euskéricas recordaremos a *Zeruko Argia*, *Karmen'go Argia*, *Jaungoikozale*, *Gure Mixiolaria* y *Jesus Biotzaren Deya*. Las demás, superabundantes en Euskadi y a las que más adelante tendremos ocasión de referirnos, eran generalmente bilingües.

Vida religiosa

Como es lógico, las necesidades espirituales de la población euskérica constituían un factor que era muy tenido en cuenta en la formación de los futuros sacerdotes, manteniéndose en el Seminario Diocesano de Vitoria una cátedra en euskera, regida por el eminente euskerólogo D. Manuel de Lekuona, publicándose los trabajos más notables. Con ello, los sacerdotes se preparaban al ejercicio de su ministerio en las zonas euskaldunes en que, naturalmente (pensar entonces otra cosa hubiera parecido absurdo), lo hacían en euskera; el hecho de que en el V día de la Poesía Vasca, celebrado en Zarauz el 10 de Junio de 1934, la "Academia Kardaberaz" del Seminario Diocesano de Vitoria fuera premiada por haber presentado la mejor colección de poesías populares de Navidad, es una muestra del cariño con que las autoridades

eclesiásticas se esforzaban en satisfacer las necesidades a que nos hemos referido.

En otro aspecto, editoriales como la de los PP. Franciscanos de Aranzazu, Argia-Jaungoikozale de Amorebieta, El Mensajero del Corazón de Jesús, y tantas otras, cubrían la demanda de libros de devoción con la publicación de devocionarios, novenas, etc. Citemos el conocidísimo devocionario *Argi Donea*, y la recopilación de canciones religiosas publicadas por la editorial Argia-Jaungoikozale, y el devocionario infantil *Josutxu*, publicado en los dialectos guipuzcoano y vizcaino.

El hecho de que hasta la lejana misión de Wuha (China), a cargo de los PP. Jesuitas, publicaba anualmente su *Wuhu'ko Egutegia*, prueba a la vez la necesidad y difusión de la literatura religiosa en euskera, y el mimo con que era atendida por las diversas órdenes religiosas.

Enseñanza

Y llegamos así al factor fundamental para la supervivencia de la lengua: La escuela.

En la escuela primaria, el castellano ocupaba lugar preeminente, en tanto que idioma oficial, en las escuelas nacionales, pero su uso coexistía con el del euskera en las zonas euskaldunes; es decir, que los textos eran castellanos, pero las explicaciones eran frecuentemente en euskera. En las escuelas municipales, el lugar del euskera era más destacado, siendo por fin utilizado como lengua preferente, y casi única, en las llamadas escuelas de barriada.

Por último, había alcanzado gran difusión Eusko Ikastola Batza, organización extraoficial de escuelas vascas, en que la enseñanza tenía lugar exclusivamente en euskera. Como textos utilizados en las mismas, existían por ejemplo los *Mastiñ Txilibitu*, *Txomin Ikasle* y *Xabierto*, como silabarios y libros de primeras letras, así como textos de Aritmética, Geografía, Física, Química, etc.

Por lo demás, los trabajos euzkerikos constituían materia de estudio en la generalidad de los Colegios, tanto particulares como regentados por órdenes religiosas. En el certamen literario euskaldun celebrado el 21 de Diciembre de 1932 en el Teatro del Gran Kursaal de Donostia, por ejemplo, únicamente dos de los Colegios de la ciudad dejaron de estar representados. Cuatrocientos niños tomaron en esa ocasión parte en ejercicios de lectura, recitación de poesías, geografía y aritmética, siendo espectadores otros 1.500.

Resumen

Lo que antecede no sabría ser más que un esquema, dibujado a grandes rasgos, de las actividades organizadas que, en su conjunto, integraban el movimiento del renacimiento del euskera. Entre las que aportaron su colaboración al citado movimiento, hemos de citar a las editoriales Gaubeka, de Bermeo, Verbes Atxirika, de Bilbao, López Mendizabal, de Tolosa, Argi Jaungoikozale, de Amorebieta, que con otras varias dedicaron sus actividades a la publicación de obras en euskera.

Fácilmente ha de comprenderse que un movimiento de esa envergadura no podía mantenerse a menos de contar con el calor popular; en este aspecto, es de notar la existencia en aquella fecha, en la inmensa mayoría de los pueblos euskaldunes, de cuadros escénicos de aficionados con la finalidad

exclusiva de cultivar la representación de obras teatrales en euskera. La situación era pues la siguiente: El euskera, aceptado, aunque no estimulado, por las autoridades centrales, recibía un apoyo decidido de las autoridades provinciales y municipales, así como del pueblo en todas sus capas sociales disponiendo, en lo que a instituciones y medios de difusión respecta, de todos los necesarios a su cultivo y desarrollo.

1937

1937 vio la ocupación total del país por las tropas franquistas que, en su afán unitario, no vacilaron en condenar a muerte a la más antigua de las lenguas europeas.

La enumeración de las ocasiones en que el uso del euskera en un lugar público fue motivo de molestias e insultos para el que se atreviera a hacerlo, sería interminable. Baste anotar que oficialmente se seguía dicho criterio de proscripción, como lo demuestra la Orden del 18 de Mayo de 1938 del Ministerio de Justicia que, para prohibir la imposición de nombres vascos, decía en su preámbulo lo que sigue: "La España de Franco no puede tolerar agresiones contra la unidad de su idioma..."

No es difícil figurarse lo que en el orden práctico alcanzó la aplicación de dicho criterio, si recordamos como ejemplo el saqueo y quema, a la entrada de las tropas franquistas, de la biblioteca que D. Isaac López Mendizabal (miembro correspondiente de Euskaltzaindia y propietario de la Casa Editorial de su nombre) poseía en su casa de Tolosa.

Desaparecieron (López-Mendizabal y Argia Jaungoikozale) las editoriales vascas o por lo menos abandonaron totalmente la publicación de obras en euskera, ante lo irrespirable del ambiente, sin que por todo ello fuera necesaria siquiera legislación alguna.

El mismo afán de antivascismo a ultranza hizo que por ejemplo la predicación en euskera fuera desterrada aun de zonas netamente euskaldunes como Oyarzun. En este aspecto, y por el estado de cosas anterior que revela, es interesante la Circular número 7, de fecha 1 de Marzo de 1938, del entonces Administrador Apostólico de la Diócesis de Vitoria, Ilmo. Sr. Javier Lauzurica, publicada en las páginas 81-83 del Boletín Oficial de la Diócesis, de la misma fecha, que dice así en su parte interesante:

"4º - La forma de discurso y lengua en que ha de predicarse se acomodará en todo caso a la capacidad de los oyentes".

(Criterio perfectamente natural, pero que la conducta absurda que se observaba hacía necesario recordar).

5º - Cuando el concurso de fieles posee y usa como lengua ordinaria la lengua castellana, en esta se le habrá de predicar la divina palabra.

6º - Cuando el concurso de fieles en su inmensa mayoría no acostumbra a utilizar otra lengua que la vascongada, en ella se le predicará la divina palabra".

(Es decir que, mientras para predicar en castellano basta que *el concurso de fieles lo posea y use ordinariamente*, para la predicación en euskera se requiere que *la inmensa mayoría de los fieles no acostumbre a utilizar otra lengua que el euskera*. Prácticamente, la aplicación de este criterio supone desterrar la predicación en euskera de todas las zonas bilingües).

7º - En todas las funciones sagradas en las que se hubiera dirigido la palabra a los fieles en lengua vascongada, se

hará un brevísimo resumen de lo explicado, en lengua castellana”.

(Como puede verse, dicho trámite, obligatorio tras *todos* los sermones en euskera, no lo es a la inversa ni siquiera en las zonas bilingües, en que la existencia de euskaldunes puros es corriente sobre todo entre la población rural).

Por otra parte, el espíritu que informaba dicha legislación queda aclarado por la supresión, por orden del mismo Sr. Lauzirica, de toda actividad euskarista en el Seminario, lo que evidentemente supone el abandono por parte de la autoridad eclesiástica de la preparación de los futuros sacerdotes para el desempeño de sus funciones en lengua vasca.

En lo que a la enseñanza respecta, es claro que el uso del euskera se sacrificó totalmente en aras del unitarismo vencedor, y hasta la explicación del Catecismo, al pasar de la parroquia a la escuela, fue obligatoriamente hecho en castellano. El criterio que en la relación con la materia mantenían las autoridades queda demostrado por el hecho siguiente: En visita realizada en 1943 a la escuela del Sagrado Corazón, de Elgueta, por el inspector de primera enseñanza D. José Acosta, fue observado por dicho Sr. que los alumnos no sabían contestar en castellano a sus preguntas de Catecismo. Sabedor de que éste era explicado por el párroco D. José Antonio Arratibel, éste recibió la visita del Sr. Acosta que, acompañado por el alcalde D. Bartolomé Elcoro, le hizo presente, en tono áspero, “que para que no se malograra el fruto de la Cruzada española era necesario emplear el castellano como única lengua, y que por lo tanto, y tras la victoria del *Glorioso Movimiento*, debía abandonar el euskera empleando el castellano como sólo medio de expresión en todas sus relaciones con los niños”.

Téngase presente que ello ocurría en Elgueta, pueblo netamente euskaldún, y seis años después de su ocupación por los franquistas. El Obispado, a quien como consecuencia del incidente reseñado se dirigió por escrito el coadjutor de la misma parroquia D. Juan Arreche, solicitando instrucciones concretas sobre la lengua en que en Elgueta debía explicarse el Catecismo, respondió, igualmente por escrito, que debía ser explicado “según el texto oficial de la Diócesis”, sin hacer referencia alguna al asunto de la lengua, que motivaba la consulta. Posteriormente, el mismo Sr. Arreche fue amonestado en el Gobierno Civil por hacer excesivo uso del euskera, siendo esta amonestación comunicada por la autoridad civil al Obispado, y tomada en consideración por éste sin protesta de ningún género.

Todo lo que antecede demuestra sin lugar a dudas que la persecución antieuskérica era tan cruda en dichos momentos, que ni la autoridad eclesiástica a pesar de la apariencia “prudente” de su Circular número 7, se atrevía a sustentar, *ni siquiera en su esfera propia*, un criterio que difiriera del oficialmente mantenido por la autoridad civil.

En resumen, la ocupación de Euskadi por los franquistas supuso la desaparición total y absoluta de toda actividad euskarista, siendo la lengua perseguida desde la escuela hasta en su uso en cualquier lugar público. Para ello no fue prácticamente necesaria legislación alguna, ya que el peligro que su uso suponía bastaba para imponer el castellano en todas las actividades.

ACTUALMENTE

Pero, ¿cuál es la situación actual en lo que al euskera se refiere?

Antonio Tovar, en su conferencia “Estado Actual de los estudios de filología euskérica”, no puede citar más que los siguientes trabajos publicados en España desde 1936:

Euskalerraren Yakintza, tomos II y III, de D. Resurrección María de Azkue, publicados por Espasa-Calpe en 1942 y 45.

Desarrollo de las conjugaciones eúskara, publicado en 1944, de D. Ignacio Etxaide.

Primitiae Linguae Vasconum, de R. Schuchardt, versión de A. Irigaray, publicado en 1947 por el Colegio Trilingüe de la Universidad de Salamanca.

Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina, de J. Caro Baroja, Acta Salmanticensia 13-1-1946.

Si a los mismos añadimos en 1947:

Euskalerraren Yakintza, tomo IV y

Gramática Vasca, de D. Pablo de Zamarripa (6ª edición),

tendremos una relación, completa más o menos, de cuanto a este respecto se ha publicado. Pero recalquemos que, de todas las publicaciones citadas, *Euskalerraren Yakintza*, en su segundo tomo, es digna de ser tenida en cuenta como aportación actual a la conservación del euskera como vehículo de lectura. En dicho aspecto, las obras de Schuchardt y Caro Baroja pueden parangonarse con la declaración del euskera como monumento nacional, en su incapacidad por demorar su muerte un solo segundo. Baste comprobar que, en la lista de las publicaciones de la Universidad de Salamanca, se encuentran junto a obras que, desde el punto de vista de la vitalidad de un idioma, presentan en España tanto interés como *La poesía italiana de Giovanni Pascoli* de Raffaello Violla, y la *Gramática rumana*, de Aurelio Rauca.

Como se ve, la parquedad no ha podido ser mayor en los últimos doce años, pero sin embargo, se ha pretendido basar sobre esta producción la afirmación de que la persecución contra el euskera es inexistente.

Lo sucedido es que la marcha de la pasada guerra mundial en su última fase, y la victoria final de las naciones aliadas, al crear en Europa, en relación con los atentados como el que contra el euskera se realiza, un clima afortunadamente distinto al que imperaba mientras el Eje mantuvo su dominio, obligó a los franquistas a un cambio de táctica. Desde ese momento, el franquismo intenta salvar las apariencias con una simulada tolerancia en lo accidental, manteniendo por otra parte una línea inflexible en cuanto a “no permitir atentados (con posibilidades de éxito, podríamos añadir actualmente) contra la unidad de su lengua”.

Una prueba de lo que afirmamos es el hecho de que el *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País* (delegada en Guipúzcoa del Consejo Superior de Investigaciones Científicas), no haya publicado durante los tres años y cuarto de su vida más que un solo trabajo en euskera: La transcripción de diez estrofas debidas a la inspiración de los bertsolaris ultrapirenaicos Ochalde y Echahun. La Real Sociedad Vascongada de Amigos del País es sin embargo el único vestigio de todas las florecientes publicaciones existentes en 1936 (*RIEV*, *Euskera*, *Yakintza*, etc.), ya que hasta la revista de Euskaltzaindia dejó de existir con la llegada de las tropas franquistas. La reprochable resignación con que la Vascongada se enfrenta con el problema de la supervivencia de la lengua aparece claro por la publicación en las

páginas de su Boletín de conceptos como los que, en su 4º cuaderno del tercer año, entresacamos del artículo "Cervantes y nosotros", de José Miguel de Azaola: "...el vascuence se va; se va sin remedio; para salvarlo no bastaría ya un Quijote, ni dos, ni media docena...". Sin embargo, el aparente cambio de actitud de las autoridades, a que hemos hecho referencia, llevó la esperanza al alma de los más crédulos. En 1947, *El Diario Vasco* de Donostia, llegó a proyectar la publicación de una sección euskérica, habiendo en su nombre D. José Berruezo encargado de su dirección a D. Juan Etxaide. Vana esperanza, ya que el proyecto fue desautorizado por el Ministerio de Educación Nacional. Este mismo, por medio de sus Delegaciones Provinciales, cursó a las revistas de carácter religioso oficios similares a los que, como prueba documental, acompañan al presente escrito. Además de las publicaciones:

Luises Obreros, de los PP. Jesuitas de Donostia,

El Stmo. Rosario, de los PP. Dominicos y

Aránzazu, de los PP. Franciscanos,

a que corresponden las comunicaciones adjuntas, recibieron otras idénticas las siguientes, por lo menos:

San Antonio, y

Misiones Franciscanas de los PP. Franciscanos,

Redención, de los PP. Pasionistas,

La voz de la Madre, de la Juventud de Ntra. Sra. del Coro, de Donostia y los

PP. Carmelitas, de Eibar.

Lo sucedido a los PP. Dominicos de Bilbao es aún más aleccionador. Proyectando la publicación de una sección vasca en su hoja el P. Jacinto María Garrastachu (actualmente Vicepostulador en el proceso de canonización del Beato Berriochoa), recibió de parte del Presidente de la Diputación de Vizcaya, Sr. Ibarra, seguridades en el sentido de que tal publicación en nada se oponía al criterio oficial en la materia. Pocos días más tarde, a lluvia de prohibiciones a que antes nos hemos referido venía a desmentir las afirmaciones de Sr. Ibarra.

No obstante este caso, en que queda constancia de las prohibiciones oficiales, es excepcional en el proceder habitualmente seguidos; examinemos algún otro.

En Febrero de 1947, y coincidiendo con la festividad de Sta. Agueda, la Caja de Ahorros de Donostia organizó una velada teatral de carácter benéfico, con la representación de *Gai dagonaren indarra*; dicha representación fue autorizada ante el temor sin duda de que, dado su carácter benéfico, su prohibición apareciera como una muestra demasiado clara de sectarismo. En vista del éxito económico obtenido en esta ocasión, la misma Caja de Ahorros pensó en la organización de otro festival similar con motivo de la fiesta de Santo Tomás, el 21 de Diciembre, destinando el producto de las tres funciones proyectadas (unas 25.000 pesetas) a la Junta de Beneficencia local. El programa que junto a otros números, incluía la representación de la obra teatral *Arantzaz*, fue remitido, junto con la versión castellana de la misma, a la Subsecretaría de Educación Popular, que sin objeción alguna cursó por escrito la necesaria autorización.

La mañana del jueves (Sto. Tomás fue domingo en 1947), se publicaron en la prensa los primeros anuncios; el mismo día, a las once de la mañana, la Subsecretaría de Educación

comunicaba *telefónicamente* a la Caja de Ahorros que las representaciones quedaban prohibidas, bajo pretexto de que *Arantzaz* no estaba inscrito en la Dirección General de Cinematografía y Teatro (es de notar que tampoco lo estaba la obra representada el día de Sta. Agueda). No quedaba materialmente tiempo para enviar la obra a Madrid, proceder a su inscripción y recibir en tiempo oportuno la autorización necesaria.

Apreciada claramente la mala fe que guiaba estas actuaciones, el Director de la Caja de ahorros se entrevistó personalmente con el Delegado Provincial de la Subsecretaría de Educación a quien, esgrimiendo una vez más como argumento el carácter benéfico de la fiesta, arrancó la autorización para proceder a una única representación de *Arantzaz*, limitándose las otras dos funciones al resto del espectáculo; los organizadores debieron reducir estas dos funciones a una que, a pesar de la autorización de la Subsecretaría de Educación, fue también prohibida *mediante llamada telefónica* que la Caja de Ahorros recibió del Gobierno Civil a las nueve de la noche del sábado. Llegó por fin el día de Santo Tomás, y la única representación autorizada tuvo lugar bajo la inspección personal del comisario Andrade, sus subordinados Palomo y Carvajal (que incluso ordenaron modificaciones de la decoración), y una veintena de números de la Policía Armada, prontos a aprovechar el más mínimo motivo para causar molestias a los asistentes. Dicho motivo, que no se dio durante la representación, lo encontró con ocasión de una cena con que la Caja de Ahorros obsequió a los organizadores y actores, que fueron repetidamente llamados al Gobierno Civil y visitados en sus domicilios por la Guardia Civil, siendo los Sres. Juan Etxaide y Emilio Agote sancionados con multas de dos mil pesetas.

He ahí el proceder habitual. La necesidad de salvar las apariencias podrá impedir a los franquistas una prohibición clara, pero su conducta hasta para dar a entender que están dispuestos a no ahorrar molestias a cuantos les coloquen en esa situación.

Y repárese, en fin, en este detalle: El permiso se cursa mediante oficio (Consecuencia: Existe tolerancia en cuanto al euskera); la prohibición se comunica telefónicamente (¿que alguna vez se ha prohibido el uso del euskera? "¿Pero dónde están los comprobantes?").

¿Y la enseñanza? Los documentos adjuntos, un número de la revista *Mandos*, un ejemplar del *Parte mensual de actividades*, y dos oficios de la Del. Prov. del Frente de Juventudes,

ponen de manifiesto que la concepción falangista busca a imponerse desde la escuela. Notemos además que, como consta en el modelo del mismo, el *Parte mensual*, con la inculcación de criterio falangista que representa, es obligatorio no sólo en la enseñanza oficial, sino también para la privada y religiosa.

El destierro del euskera de las escuelas es pues consecuencia lógica de su orientación totalitaria; también en este terreno, sin embargo, las disposiciones que en el aspecto concreto de la lengua llevan a la práctica dicho criterio, se cursan verbalmente. Así lo hizo el inspector de primera enseñanza en el curso de las inspecciones realizadas en 1947, insistiendo en que la posibilidad de educar a niños euskaldunes puros sin hacer uso alguno del euskera le aparecía demostrada por su experiencia personal en Cataluña y Levante. En la práctica, tal criterio es comúnmente aplicado, ya que el conocimiento del euskera no entra en consideración

para la provisión de plazas, aun de aquellas en que la totalidad de la población desconoce el castellano. Así se da frecuentemente el caso de la barriada de Elosua en Bergara, cuya maestra erdaldun se jactaba ante el inspector citado de haber procedido a la educación de sus alumnos sin recurrir al euskera, a pesar de que, a su llegada, el castellano era ignorado hasta el punto de que cuando pedía un cuchillo le traían agua, según ejemplo textualmente citado.

En el campo religioso, la situación es semejante. La política seguida en materia de enseñanza hace que, siendo obligatoria la enseñanza en la escuela del Catecismo, éste se explique en castellano aún en casos en que el niño no comprende dicha lengua, y los casos como el referido por Don Resurrección María de Azkue en su discurso de ingreso a la Real Academia de la Lengua, según el cual un niño de una anteiglesia vizcaina interpretaba como "Amarrar a Dios con todas las sogas" (*Jaungoikoa soka guztiakaz amarrateko*), el contenido del primer mandamiento del Decálogo, estudiado en castellano, se repiten actualmente por millares.

Por otra parte, son los mismos Obispos de las diócesis vascas los que dan ejemplo de despreocupación en este aspecto, ya que sus pastorales se publican exclusivamente en castellano. En Labayen, pueblo euskaldun de Nabarra, a 30 kms. de Irurzun, y con ocasión de la última vez que la Confirmación fue administrada, el Obispo interrogó a los sacerdotes asistentes sobre si los asistentes estaban capacitados para comprender la plática que como preparación iba a

dirigirles en castellano. La contestación negativa fue unánime, no obstante lo cual la exhortación no fue siquiera traducida al euskera. No es pues extraño que, con este ejemplo, las misiones fueran este año predicadas exclusivamente en castellano en lugares como Irurita (Navarra), Osintxu (Bergara) y otros muchos, a pesar de que la mayoría de los fieles no podía comprender lo que se les decía en una lengua extraña.

En cuanto al Seminario Diocesano de Vitoria, no tenemos más que transcribir la negativa del P. Espiritual del mismo, D. Venancio Iceta, a la solicitud de un grupo de seminaristas que solicitaban les fuera permitido entonar, en las ocasiones apropiadas, la conocida canción religiosa *Agur Jesus'en Ama*. La frase textual de la negativa ("no está el horno para bollos"), sintetiza a maravilla el ambiente oficial con relación a la lengua, siendo conveniente aclarar que lo relatado tenía lugar tras una llamada de atención por parte de la autoridad civil, enterada de que esta inquietud iba tomando cuerpo entre los futuros sacerdotes.

En resumen: Las instituciones y los medios de difusión han desaparecido totalmente en la práctica, y las autoridades vigilan muy de cerca todas las actividades sospechosas de considerar el euskera en otro aspecto que en el de curiosidad arqueológica, que toleran por imposición de las circunstancias mundiales. Se evita cuidadosamente toda posibilidad de proporcionar pruebas de esta actitud, pero se palpa en el ambiente lo exacto de la frase del P. Espiritual del Seminario de Vitoria: No está el horno para bollos...

Junio 1948